

Paisajes en conflicto: sobre *Paisaje para una persona* de Florencia Levy

Jorge La Ferla

Universidad de Buenos Aires
jorgelaferla@gmail.com

Recibido: 2 de marzo 2021 / Aprobado: 26 de abril 2021

Resumen

La obra de la artista argentina Florencia Levy abarca un amplio espectro de la fotografía a la imagen en movimiento y la instalación. Su obra reciente *Paisaje para una persona*, dialoga con vertientes del documental que remiten al videoarte y a la videoinstalación. En sus recorridos anteriores, la cámara de Levy puede funcionar como extensión del cuerpo y en estos casos apela a recorridos virtuales en los que el viaje ficticio se basa en archivos virtuales. Este texto propone un análisis de dos de estas últimas obras sobre la base de considerar el uso de las máquinas de imágenes, sus maneras de representar un real conflicto y las maneras de desvelar la ideología de un mundo en crisis. La incursión de Levy en el campo del video monocal se ubica en el área de las artes electrónicas y es concebida como una pieza única, cuya corta duración concentra un fuerte partido conceptual que luego se expande como experimentación a la práctica de la instalación.

Palabras clave: documental, video, realismo, simulación, instalación.

Abstract

The work of the Argentine artist Florencia Levy consists in the wide spectrum going from photography to moving image and installations. A recent

work *Landscape for a Person* offers a critical lecture of the digital media mainstream and massive uses as a view of the world. Levy proposes virtual journeys showing uncomfortable facts that internet platforms avoid hiding them. This text proposes an analysis of Levy's work considering the use of technical images, and the ways of representing an opaque reality revealing the ideology of the system of virtual entertainment. The video concentrates a powerful narrative through the form of a single-cannel video tape, later on Levy's continues her artistic research in an installation piece. Both works refers to the possibilities of the documentary in its media history.

Keywords: documentary, video, realism, simulation, installation art.

La obra de la artista argentina Florencia Levy abarca una amplia serie de procesos que van de la fotografía a la instalación, del libro a la imagen en movimiento. En este conjunto, *Paisaje para una persona* —video (2015) e instalación (2020)— señalan un punto de inflexión, en correspondencia con lo que puede ser considerado como vertientes del documental, se trata de dos piezas que remiten al videoarte y la videoinstalación.

El conjunto de la práctica artística de Levy se establece desde entornos geográficos de referencia —Argentina, China, Polonia, Singapur—, en la que el autorretrato y el diario de viaje testimonian los desplazamientos de la autora, cámara en mano, en sus periplos y residencias artísticas internacionales. Una acción de *flanêur* global que lee el entorno por el cual deambula construyendo una narrativa en la que el yo de la artista se inscribe de diversas formas según la obra. En esos trayectos, el uso del video se aproxima a una vertiente documental en la que la cámara funciona como extensión del cuerpo —la mano, el ojo y una percepción del viajante—. De este modo, la presencia de Levy detrás de cámara es la justificación del desplazamiento para la lectura del contexto que se da en la etapa del registro. Luego, según el caso, estos archivos de rodaje son trabajados en la posproducción.

En una presentación en Buenos Aires,¹ Levy trazó un recorrido crítico por su obra, en el que resaltó esta serie, que se inicia con los desplazamientos por diversas urbes y geografías del país y del mundo. *Direcciones útiles* (2007), por ejemplo, partía de un itinerario a pie por la ciudad de Rosario. En ese periplo se recogían diversas especies de plantas estableciendo un registro del lugar, de la manera en que se las había obtenido, así como del nuevo destino cuando volvían a ser plantadas en la ciudad de Buenos Aires. En *Turismo local* (2007) elaboraba un diario de bitácora de sus movimientos por diversos hospedajes de Buenos Aires conformando ambientes sonoros a partir de tomas fijas de los interiores de esas habitaciones. *Expedición 140 (Correo Central-Est. Boulogne)* (2006) proponía un recorrido entre terminales de una línea de colectivos, también por Buenos Aires. Los vestigios de ese camino por la ciudad se inscribieron en un video, notas, objetos, planos de referencia, dibujos, postales que señalaban la crónica de los traslados entre la capital y sus alrededores. *26 casos sobre el recuerdo de un lugar* (2014) es otra obra emblemática, que parte de un solo espacio urbano. Una instalación que se planteó como reflexión del mismo lugar expositivo, al poner en escena su dimensión temporal como obra *site specific* propiamente dicha. Este *locus* del microcentro porteño disparaba la evocación de ciertos vestigios históricos. Esta vez, un único lugar en el mundo presentaba un teatro de la memoria, lo que implicaba un movimiento en el tiempo. El pasado era rememorado desde el presente efímero de la investigación y el tiempo de exhibición de la obra.²

1 «Decir de prácticas y pensamientos», *Ciclo: El cine es otra cosa*, MAMBA, Museo de Arte Moderno, 22 de septiembre de 2017.

2 *26 casos sobre el recuerdo de un lugar*, Espacio de arte de la Fundación OSDE, Buenos Aires, 2014.

Es en esta dialéctica entre el desplazamiento y el detenimiento, entre interior y exterior, que Levy toma decisiones significativas para un sujeto que establece una mirada y una escucha ahí donde se encuentre, ya sea en movimiento o fijo en un lugar.

El video *Paisaje para una persona* (2015) señala una nueva frontera en su producción, resultado de estas líneas de fuerza que propone Levy de las instancias de captura de cámara y desplazamiento del cuerpo, lectura del tiempo y representación del espacio. Esta obra, a su vez, remite a la historia del videoarte y a sus lenguajes, destacándose como pieza única monocanal. Otra diferencia con su trabajo previo, que combinaba la instalación con diferentes prácticas artísticas, que podían incluir el video.

A lo largo de su medio siglo de vida, el video fue migrando de su materialidad electrónica a lo virtual. Su aparato analógico convertido en digital se vincula con los usos y consumos de la imagen en las redes desde el mismo aparato. Este espacio de información y control predominante a través de las diversas interfaces vinculadas al ordenador y las tecnologías móviles locativas se impone en el entorno urbano, cultural y económico. Asimismo, el uso masivo de internet y sus consumos personales han transformado la idea del archivo y la circulación de imágenes periodísticas y personales, lo que puso en crisis el estatuto de la imagen documental. Una historia del cine y del video, por cierto, se encuentra disponible en diversos canales de transmisión virtual, desde sitios de internet de libre acceso a materiales que circulan encriptados. La imagen en movimiento se impone a través de las redes en su simulación numérica y circulación en *streaming*.

Esta ciberbiblioteca global presenta la paradoja de vender la visualización de un planeta sin fronteras, interconectado, aunque cada vez más fragmentado por dominios económicos, conflictos bélicos, diferencias sociales, particiones regionales. La categoría de extranjero es la nominación genérica para los indocumentados, migrantes, desplazados que salen de sus espacios locales para intentar subsistir en lugares distintos a los de su pertenencia. Para muchos, cruzar límites, moverse, escapar, es una tarea de supervivencia en un mundo en el que las carreteras de información no consiguen maquillar un entorno de retenes, fronteras y divisorias en las que se reaviva la función del *check-point* a cargo de gente armada. Parte de la población urbana global se vincula con el mundo desde el ordenador, las tabletas, los teléfonos celulares, a través de los mismos navegadores, programas y aplicaciones de los diversos servicios *online*. Un mundo informatizado que es controlado por unas pocas corporaciones que son propietarias de toda la información que vehiculizan para distintos usos y servicios, por ahora comerciales. Además, están las prestaciones de consumo de data y posicionamiento, que ofrecen una representación del mundo en tiempo real, disponibles en todos los aparatos y pronto en extensiones físicas e interfaces corporales. Este acceso a la información y a la ubicación en el planeta estaría vinculado al conocimiento, la cultura, el turismo, cumpliendo las profecías propagandísticas de fines del siglo pasado con respecto al ser digital, a qué sería lo virtual, a las autopistas de la información.



Paisaje para una persona se refiere a estos temas y remite a los usos de la imagen virtual con una postura crítica, partiendo desde los mismos servicios y dispositivos de internet como operatoria autorreferencial.

Ahora Google Maps te deja caminar por las ciudades. Sí, como lees. Mediante Google Street View puedes ver fotografías «de 360» tomadas al nivel de la calle, y moverte por ellas. Es el complemento ideal a las fotos satelitales y a Google Maps.³

La operación de Levy se genera con el servicio de *Google Street View* que deriva de las prestaciones de *Google Earth* y *Google Maps*, en el que parte de las imágenes capturadas proviene de un conjunto de cámaras montadas en autos, bicicletas y personas caminando. A partir de estas se compone una visión de 360 grados horizontal y 290 grados vertical, combinada con las imágenes satelitales de ambos sitios. Es el ícono del *pegman*, el muñequito a través del cual se pasa a la función de la visión al nivel de la calle, la vereda, el sendero, figurando el punto de vista de una persona que camina y observa a su paso. Esta visión subjetiva construida ofrece el movimiento desde zonas activas navegables con la ilusión de movimiento que se obtiene por medio de las funciones de avanzar, o mirar, desde el entorno del posicionamiento elegido. Como en el cine o el video, esta simulación de lo que podía ser el fotograma o el cuadro analógico parte de una imagen fija, que se va combinando con otras en la medida que se interactúa desde el tacto en pantalla o el clickeo. Sin embargo, el movimiento está sectorizado y su fragmentación está regida por los vectores que responden a la dirección de una calle o al sendero, y al punto de vista subjetivo de un usuario funcional ávido de consumir imágenes. Un *flâneur* virtual que se desplaza por la representación de un mundo real siguiendo ciertas reglas narrativas de los videojuegos, y que descubre cosas en la medida que se mueve por el mapa. Con el paso del tiempo, las imágenes de baja resolución se mantuvieron en algunos países, mientras que en otras regiones Google viene incorporando imágenes de alta resolución provenien-

3 <https://www.neoteo.com/como-funciona-google-street-view/> Con acceso el 10.1.22

tes de cámaras propias equipadas con tecnología láser que proveen datos tridimensionales. El planeta está disponible para recorrerlo en imágenes, siempre retocadas, volviendo *flou* las caras de las personas, las matrículas de los autos o numeraciones identificatorias y eliminando cualquier tipo de acción molesta o escenario beligerante, para el caso en que el servicio de visualización esté disponible. Este borramiento sistemático se extiende a cualquier situación de conflicto. Un entretenimiento que propone un posicionamiento discreto y funcional de un mundo perfecto que deja de lado cualquier apremio en el campo y el fuera de campo, de la imagen y del sonido.

Paisaje para una persona reconstruye y pone en evidencia crítica este campo oculto develando la imagen latente de apremios y la imposibilidad real de libre desplazamiento físico por el mundo. A lo largo de la historia, la consideración de la invasión, de la conquista y de la ocupación de territorios, se fueron reconfigurando hasta un presente en el que la idea de nación, de pertenencia regional o étnica, se afirma en la apropiación, el enfrentamiento y la divisoria territorial. A la par de las usurpaciones económicas y la acción bélica, la intolerancia frente al extraño se impone en la codicia por su espacio y pertenencias. Una paradoja considerando los discursos positivistas sobre un mundo globalizado, sin fronteras, donde en verdad es cada vez más complicado, y peligroso, moverse libremente. Son los testimonios en diversas lenguas que conforman la puesta sonora del video los que resignifican las imágenes *clean* de Street View. Se trata de relatos que remiten con elocuencia a los conflictivos tránsitos de los que deambulan por este paisaje global rigurosamente vigilado y que no son visibles desde Google. Los maltratos e injusticias parten de la acción de moverse; convertirse en extranjero es perder todo derecho. Estos alegatos de las odiseas que ocurren sin distinción en regiones y fronteras de Brasil, Etiopía, Hong Kong, Marruecos, México/USA, Siria, Qatar, Rusia, Ucrania, Yemen, son parte de un coro de situaciones que se dan en todos los continentes y que son expuestos críticamente desde el montaje.



Paisaje para una persona, en su carácter de video monocanal, ha sido mostrado en salas de arte, al aire libre, en auditorios y también ha sido exhibido en forma de instalación. La manipulación de archivos encontrados en la red, recombinados a través de

diversos procesos en su edición de imagen y de una sutil puesta en escena de sonido conforman un texto complejo difícil de analizar o clasificar, que deriva de las categorías de documental y video experimental. Y bien podría usarse la categoría de posvideo, considerando que ya no hay video, ni cámara, ni un contacto físico con lo real. La narrativa surge del movimiento de la imagen y de los recorridos por paisajes en los que lo no visto trasciende por la puesta en escena del sonido, que politiza claramente la obra. Una parte significativa del trabajo de Levy con la imagen técnica proviene de sus recorridos con cámara en mano y estas imágenes en movimiento complementan aquellas composiciones que partían de un sujeto que se desplazaba con la cámara y que ahora está estático buscando y capturando imágenes desde su pantalla interactiva. Ya no es el cuerpo del artista el que se desplaza, sino que es un sujeto que navegando en su ordenador por un mundo simulado se apropia de esos archivos corporativos virtuales, los manipula y los simula proponiendo una obra notable.



Es a partir de esta operatoria híbrida que se desenmascaran esas imágenes y se formula un discurso divergente. Es el uso del archivo, aparentemente público y de libre uso, lo que pone en evidencia lo ominoso de los mapas virtuales de las redes. En este dominio se presenta la cuestión documental sobre estos simulacros virtuales de representación y posicionamiento que ocultan y evitan referirse a un planeta en conflicto. La sensación —la ilusión— de atravesar territorios libremente a través de un mundo sin fronteras es cuestionada por una composición cuya narrativa es contaminada por los relatos sonoros sobre la persecución y abusos de personajes invisibles. Un *No Man's Land* a lo largo de un mundo sin fronteras ni peligros como lo presenta Google Street View. Es así cómo, Levy, en este montaje audiovisual, parodia esa apariencia de un mundo visible al alcance de un usuario de lábil posicionamiento ideológico. Las imágenes editadas mantienen el vestigio de los *displays* originales de Google, con su efecto agregado de sujeto crítico. Este *pegman* que presenta *Paisaje para una persona* señala situaciones de conflicto sobre las cuales Google evita referirse pues quitan valor al entretenimiento y a la funcionalidad del espectáculo.



Es significativa esta incursión de Levy en el campo del video monocanal, en momentos en que esta práctica artística se ha desplazado hacia la videoinstalación o el multimedia. Si bien Levy viene produciendo instalaciones desde hace tiempo, esta obra se sitúa en una vertiente de las artes electrónicas en la que una cinta de video es concebida como una pieza única, y vale como tal. Es a partir de su corta duración que se concentra un fuerte partido conceptual y una experimentación con la imagen y el sonido, que nos remite a una vertiente de lo documental de la historia del videoarte.



Y, por cierto, que tiempo después, Levy propone una continuación de *Paisaje para una persona* en el ámbito expositivo del arte contemporáneo, bajo la práctica de la instalación propiamente dicha. Esta nueva obra no eludía la proyección en sala del video monocanal, sino que construía en tiempo y lugar una puesta en obra para un espectador cuyo deambular, de su cuerpo y mirada, implicaba provocar otros mecanismos perceptivos. El *black out* de la sala se combinaba con las seis pantallas con fragmentos de la pieza monocanal entre las cuales se movía el visitante en una instancia de vista y escucha que

proponía reconstruir los recorridos de un mundo simulado y fragmentado. Caminar entre las enigmáticas imágenes obtenidas de la plataforma de Google parodiaba el simulacro de lo que oculta la aparente verdad de Google Street. Esta exposición de *Paisaje para una persona* en Buenos Aires tuvo lugar en el Centro Cultural General San Martín, en el verano del 2020, que parecía anticipar en pocas semanas el estado de aislamiento social provocado por la pandemia que se desató en marzo de ese año, y que por cierto dura al momento actual, la cuarentena decretada en el mundo implicaba no poder desplazarse libremente a nivel local e internacional. La siguiente exacerbación del uso de las plataformas con mapas virtuales en internet en este período vino a suplir un imaginario, renovando el simulacro del desplazamiento geográfico individual a partir de un aparato personal: ordenador, tableta o celular en momentos en que era difícil moverse. Son estos dispositivos que, generando una rica metadata, que registra los movimientos del usuario en un intercambio permanente de datos, también señalan su posicionamiento, algo significativo considerando la paradoja de un viajero virtual, el cual permanece estanco en un determinado espacio con su aparato personal. La instalación *Paisaje para una persona* proponía, a su vez, otro simulacro, el de un espectador inmerso en una obra, en un espacio de arte, acción que también estaría vetada por el aislamiento obligatorio que fue decretado pocas semanas después al desmontaje de *Paisaje para una persona* en Buenos Aires. Sin la posibilidad de desplazamientos geográficos por el mundo o por una muestra de arte en exposición queda la acción y el movimiento ilusorio que brindan las plataformas *mainstreams*, entre las cuales están *Google, Map Earth & Street, Art and Culture*.⁴ La presencialidad y el contacto físico son reemplazados por el símil virtual, algo que también hace al propio estado de las muestras temporarias, considerando su carácter efímero y el valor de lo que puede perdurar como documentación de una exposición, por ejemplo, los textos críticos sobre estos procesos.



4 <https://artsandculture.google.com/>